

W.

WAL

WALCH (ALBERTO JORGE): nació en 1736 y fué rector del colegio de Schlensingen, en Sajonia. Muchas son las obras importantes que se deben á su pluma, mereciendo particular mencion las siguientes: *Epistola ad D. J. G. Walchium*, *qua novam quorundam Veteris Testamenti locorum interpretationem (Michaelis in epimetris Lowthii pralectionibus de poesi sacra Hebraeorum adjectis) sub cesuram vocat*, Schlensingen, 1762, en 4.º; *De longitudine maris*, en 1766, en 4.º; *De limitibus rationis in probanda animorum immortalitate*, en 1767. *Comentatio critica qua regulæ Styli poetici illustrantur*, Schlensingen, 1767, en 4.º; *Escritos modernos sobre las bellas letras*, Gotha, 1768, en 8.º; *De antipodibus Comment. 1.º sectionem historicam; Comment. 2.º sectionem physicam et mathematicam complexa*, Schlensingen, en 1768 á 1771, en 4.º; *De cultu asinino prisca quondam Judæis temere afficto, syntagma literarium*, Schlensingen, en 1769, en 4.º; *Las Amazonas, ópera en tres actos*, Schlensingen, en 1769, en 4.º; *Del arte teatral y de su conexión con las otras artes liberales*, Schlensingen, en 1769, en 4.º; *De novis quibusdam latinæ linguæ descendere rationibus*, en 1769, en 4.º; *Comentatio de unitate Dei phylosophix demonstrabili*, Schlensingen, en 1770, en 4.º; *De defectibus religionis naturalis*, en 1771; *De metaph. qua causa Dei igitur in permittendo malo*, en 1772; *De eo quod nimium est in imitationi Homeri virgiliana*, en 1775; *Geographiæ, mathematicæ, libre classique*, Göttinga, en 1775, en 8.º; *Sobre algunas obras*

WAN

alemanas antiguas que se encuentran en la biblioteca de Schlensingen, en 1771 á 1774, en 4.º; *De dimensionibus nonnullis per antiquos factis*, en 1774, en 4.º; *Pr. de speculis mulierum*, en 1775, en 4.º; *De superstitione veterum circa defectus lunæ*, en 1775, en 4.º; *Psychologiæ ciceronianæ specimen*, Schlensingen, en 1776, en 4.º; *De theatro primis christianis exoso*, en 1777, en 4.º; *¿El sistema del universo es opuesto al de la revelación?* en 1780, en 4.º; *Geographiæ mathematicæ primæ linæ*, Schlensingen, en 1783, en 4.º; *Manual clásico, generalógico, histórico y geográfico para conocimiento de los principes reinantes de Europa y de sus casas, etc.*, Schlensingen, en 1787 á 89, dos tomos en 8.º.

WALDIE (JUANA), ó mistress Wastis, señora inglesa; nació en 1792 y se hizo notable en el dibujo y la pintura: aprendió sin auxilio de maestros las lenguas latina, italiana, francesa y española; cultivó con buen éxito la literatura, y después de viajar por la Bélgica, la Francia y la Italia, murió muy jóven aun, el año 1826. Un gran número de los cuadros que pintó se hallan en la galería británica; y entre sus escritos se citan: *Bosquejos hechos en Italia* (en inglés), y varios fragmentos de un *Diario* de su residencia en Bruselas, durante el segundo destierro del rey de Francia en 1815.

WAN-LI-HAYMISCH: esposa de Kaiuk-Khan, emperador tartaro del Mogolistan. En 1248, después de la muerte de este principe, tomó Wan-Li en su mano las riendas del gobierno. Su regencia se hizo tan odiosa á los pueblos por las inmensas

WAS

sumas que les exigía para comprar alhajas y pedrerías con que adornarse, que al fin le obligaron á celebrar en Karacorom una asamblea general de principes y altos personajes para que dispusiesen lo mas conveniente al gobierno sucesivo del imperio. La asamblea tuvo efecto, y tratábase de elegir emperador: Wan-Li hizo todo lo posible para que eligiesen á Schliemen, nieto de Octay; pero los principes y grandes eligieron á Meng-Ko-Kon, tambien nieto de Octay, mas nieto de distinta madre. El nuevo soberano no perdonó á la emperatriz, vista la intencion que habia manifestado de escluirle del trono, hizo espíar todas sus acciones, y descubrió ó fingió descubrir que tramaba una conspiracion contra su vida, y ordenó que la diesen muerte, así como á la madre de Schliemen el año de 1252.

WASER (ANA): pintora suiza: era hija de un magistrado de Zurich, donde nació en 1679. Desde su niñez se dedicó al estudio de la pintura, y especialmente á la miniatura, en cuyo género sobresalió mucho. Ejecutó un sin número de obras por encargo de las córtes de Inglaterra, Holanda, Baden y Wurtemberg, y murió en 1745. Sus cuadros son muy apreciados por la correccion del dibujo, y sus retratos por su maravillosa semejanza.

WASMUTH (MATIAS): orientalista; nació en 1625 en Kiel, donde murió en 1688. Fué durante muchos años catedrático de lógica, y visitó las principales universidades de Alemania, de Holanda y de Suiza. A mas de una gramática árabe que publicó en latin, Amsterdam, 1654.

WEL

y que forma su principal título de gloria, se citan de Wasmuth: *Hebraismus restitutus: Annales cali in temporum; idea astronomica chronologia restituta*, Kiel, 1678, en 4.º; *Propositio nova pro emendatione... styli calendalis loco duplicis Juliani et Gregoriani*, Kiel, 1683, en 4.º.

WEDEL (JORGE WOLFGANG): famoso médico; nació en Goltzoin, en la Lusacia, en 1645. Enseñó medicina en Jena; fué consejero y primer médico de los duques de Sajonia, y socio de la academia de Berlin. Murió en 1721, habiendo publicado muchas obras; las principales son: *Physiologia médica*, 1704, en 4.º; *Physiologia reformata*, 1688, en 4.º; *De saevolatili plantarum*, en 12.º; *Theoremata médica*, en 12.º; *Exercitationum medico philologicarum decades XX*, 1686 á 1720, en 4.º; *Esto es una recopilación de Tesis. Theorica saporum medica*, en 4.º; *De morbis infantum*, en 8.º; *Opiologia*, 1681, en 4.º; *Pharmacia in artis formam redacta*, 1693, en 4.º; *De medicamentorum facultatibus cognoscendis et applicandis*, 1696, en 8.º; *De medicamentorum compositione ex temporanea*, 1695, en 4.º.

WELI-EDDYN (AHMED-ERD-JEK-OGLO): célebre poeta turco. Nació hacia 1450 en la Bosnia, donde su padre, después de haber abrazado el islamismo, fué nombrado oajá por Mahometa II. Welí-Eddyn obtuvo el empleo de gobernador y después el de visir, pero fué separado á causa de haber caído en desgracia de Mahometa por sus costumbres escandalosas. Su talento por la poesia le reconcilió con el sultan y fué repuesto en su destino de visir, casándose con una de las mugeres del harem imperial. Algun tiempo después casó con la hija de Bayaceto II, su discípulo, y entonces obtuvo el nombramiento de Beglier-bey de la Romania, y mas adelante el de bajá de Brousa. Fiel siempre á su pasión favorita por la literatura, se vió continuamente rodeado de poetas y de sábios; pero se hizo odioso á sus administrados por sus estorsiones, por sus prodigalidades, y finalmente por sus costumbres estragadas. Murió, según se cree, en el año 902 de la hégira. Los orientales hacen grande elogio de sus poesias, donde se hallan reunidas la gracia, la abundancia, la armonia y la sensibilidad.

WELLINGTON (LORD): Arturo Wellesley es el hijo tercero de Gerardo Colley Wellesley, vizconde de Mornington; nació en Dungan Castle, en Irlanda, el 1.º de mayo de 1769. Educose en Inglaterra en el colegio

WEL

de Eton, y después pasó á Francia á la escuela militar de Angers, que disfrutaba entonces de gran reputacion. A los diez y ocho años, en 1787, entró á servir en clase de abanderado. A causa del crédito que disfrutaba su familia, recorrió rápidamente todos los grados inferiores; en 1788 era teniente, capitán en 1791, mayor en 1792, y por último, teniente coronel en 1794. Entonces fué cuando hizo su primera campaña en la retirada de Holanda, bajo las órdenes del duque de York. Encargado del mando de una brigada en la retaguardia, el general en jefe hizo mencion honorífica de él. En 1796 marchó á la India con su regimiento, y el año siguiente, habiendo sido nombrado su hermano mayor gobernador general, tuvo ocasion de ejercitar sus elevadas facultades militares en un mando superior; acababa de estallar entonces la guerra entre la Compañia y el famoso principe indio Tipoo-Sayb. Habiéndose proporcionado los ingleses la cooperacion del Nizam, principe de los maratas, Wellesley fué colocado á la cabeza de las tropas aliadas, bajo el mando en jefe de sir Harric. Cuéntase que la primera accion, que fué muy empuñada y consistió en el ataque de un bosque fortificado, el mismo hombre que habia de brillar mas adelante por su actitud framente intrépida en medio del peligro, se mostró un tanto conmovido del silbido de las balas indias, y se fué muy agitado á dar parte á sir Harric del mal éxito de su expedicion. Los biógrafos ingleses que refieren este hecho, no olvidan recordar la historia de Federico II, huyendo del campo de batalla de Molwitz. Contentémonos con añadir que el jóven Wellesley, vuelto al dia siguiente de su emocion se apresuró á reparar su derrota apoderándose del malhadado bosque. El 4 de mayo de 1799, después de un asalto de los mas peligrosos, los ingleses se apoderaron de Seringapatam, capital del reino de Maissour; Tipoo-Sayb fué encontrado muerto bajo los escombros, y el jóven Wellesley, uno de los primeros que entraron en la ciudad, quedó encargado de las funciones de gobernador. Al año siguiente derrotó á un jefe de partidarios, Hondiah-Waugh, que habia hecho una correria al territorio de la Compañia con 5,000 hombres. Tratose por un momento de dar á sir Arturo el mando del cuerpo de tropas que salió de las orillas del Ganges á las órdenes del general Baird, para ir á pelear con los franceses en las orillas del Nilo;

WEL

Wellington y Bonaparte se hubieran encontrado frente á frente quince años antes. Una enfermedad grave le impidió formar parte de aquella expedicion, que ademas no consiguió su objeto, pues no llegó á Egipto hasta después de la evacuacion. La última gran guerra de la India estalló en 1803; los maratas orientales se sublevaron dirigidos por Seindiah, jefe astuto y diestro, especie de Abd-el-Kader del Indostan, fatigando á los ingleses, atacándolos de improviso, arrastrándolos en su persecucion y escapándose siempre. Sir Arturo recibió orden de alcanzarle y vencerle á toda costa. A fuerza de actividad y perseverancia logró verificarlo en Assye, en el Deccan, el 23 de setiembre de 1805. El marata tenia 10,000 hombres de infanteria mandados por oficiales europeos, 40,000 caballos y 100 piezas de artilleria. Sir Arturo tenia 6 ó 7,000 hombres. La batalla fué sangrienta y por mucho tiempo disputada; mataronle á Wellesley dos caballos, perdió la tercera parte de sus soldados; pero los enemigos quedaron destruidos. La última y decisiva victoria de Argaum terminó la guerra con la sumision definitiva de Seindiah. Los habitantes de Calcuta erigieron un monumento en honor de Wellesley, el cual fué nombrado general, y creado caballero de la orden del Baño. Tres años después, en 1806, volvemos á encontrar al vencedor de Assye y de Argaum ocupado tranquilamente en hacer maniobrar una brigada en una pequeña ciudad de Inglaterra. Sin embargo, Wellesley no estuvo mucho tiempo ocioso: los habitantes de Newport, en la isla de Wight, le nombraron diputado en la cámara de los Comunes. En el mismo año de 1806 fué cuando se casó con miss Pakenham, jóven irlandesa, hermana del conde de Longfort. En 1807, después de la caída del partido Fox y de lord Grenville, fué nombrado Wellesley secretario del estado de Irlanda, siendo virey el duque de Richemond. El jóven general permaneció poco tiempo en aquel nuevo destino. Cuando se decidió la agresion brutal de la Inglaterra contra la Dinamarca, sir Arturo fué agregado á la expedicion bajo las órdenes de lord Cathcart; él fué el que mandaba la accion de Kioge, donde fué derrotado el general dinamarqués Linsmar; y después del bombardeo de Copenhague, tuvo el encargo de recibir la capitulacion de la ciudad. Hasta aqui las grandes batallas dadas en la India por sir Arturo, habian hecho poco ruido en Inglaterra; no estaba aun en

primera línea, y solo en este momento, en 1808, principia el brillante periodo de su vida militar. La España, invadida por Napoleón, se subleva por todas partes; el Portugal, ocupado por Junot, principiaba a sacudir el yugo de aquel Ajax loco y enredador. La Inglaterra, consecuente en su odio contra Napoleón, se apresuró a aprovecharse de la ocasión de una nueva lucha. Sir Arturo Wellesley, que acababa de ser nombrado teniente general, obtuvo el mando de la división que se envió al pronto a la Coruña. Bastante mal acogido por los patriotas gallegos, el general se decidió a dirigirse a Oporto y a desembarcar en Portugal; pero en Rólica tuvo un encuentro con las tropas de Junot, y pocos días después, el 21 de agosto, las obligó Junot a retirarse precipitadamente sobre Lisboa. La repentina llegada al día siguiente de sir Hugh Dalrymple, nombrado general en jefe, impidió al vencedor aprovecharse de su victoria. El 30 del mismo mes se firmó la famosa capitulación de Lisboa, conocida por el nombre de «Convención de Cintra», y según la cual los franceses debían evacuar el Portugal con sus armas y equipajes, y regresar a Francia a espensas de la Inglaterra. Al mismo tiempo que Napoleón manifestaba su desagrado a Junot, la Inglaterra acusaba al general Dalrymple ante un tribunal militar. Sir Arturo Wellesley se apresuró a ir a Londres para defender en el parlamento un acto cuya responsabilidad no pesaba sobre él. Dalrymple fué depuesto de su mando, y reemplazado por el mismo sir Arturo, que regresó a Lisboa el 22 de abril de 1809. Evacuado del todo Portugal por los franceses, sir Arturo recibió la orden de penetrar en España para combinar un plan de campaña con la junta. Llegó a Almaraz, se reunió con el general español Cuesta, y el 21 de julio de 1810 da al mariscal Vitor y al rey José la indecisa batalla de Talavera. Por ambas partes se cantó victoria: el parlamento inglés dió un voto de gracias a sir Arturo, uniéndole a él una pensión de dos mil libras esterlinas. El rey le elevó a la clase de par, con el título de lord vizconde Wellington de Talavera. Victor tuvo que replegarse sobre Madrid, pero Wellington no pudo seguir adelante. Soult y Ney iban rápidamente sobre él desde Estremadura con fuerzas superiores, y por otra parte Massena entraba en Portugal. Se apresuró a repasar el Tajo para cubrir a Lisboa. Entonces mandó ejecutar las famosas líneas de Torres Vedras que se estendian desde

el mar al Tajo; atrincheramientos formidables, ante los cuales Massena retrocedió espantado. Poco tardó este último en verse aislado, y no recibiendo de Francia dinero, víveres ni soldados, no pudo sostenerse en Portugal, y verificó su retirada. Wellington volvió a entrar en España, se dirigió sobre Ciudad-Rodrigo, tomándola por asalto a los once días de abierta la trinchera; igual suerte cupo a Badajoz, y entonces Wellington a la cabeza de un ejército formidable, compuesto de ingleses, portugueses y españoles, entró resueltamente en Castilla, y dió la célebre batalla de los Arapiles, donde derrotó a Marmont, general hábil, pero constantemente desgraciado. Soult, que estaba sitiando a Cádiz, abandonó la Andalucía y llegó precipitadamente, combinando sus movimientos con el general Souham, sucesor de Marmont; mientras Wellington, detenido con todo su ejército delante de la ciudadela de Burgos, por un puñado de hombres mandados por el intrépido general francés Dubreton, vió de repente comprometida su línea, perdió la ofensiva y se vió obligado a retirarse rápidamente sobre Portugal. Napoleón, falto de hombres a causa de la desastrosa campaña de Rusia, dejaba cada día mas desguarnecida la España. Lord Wellington pasó a Cádiz en 1815 para tratar personalmente con la regencia, la cual le dió el título de generalísimo de los tres ejércitos combinados de Inglaterra, Portugal y España, y le confirió un poder supremo. Entonces principió la brillante campaña de 1815 y 1814, que es en el día uno de sus mas bellos títulos de gloria. No es posible seguirle en todas sus operaciones desde la batalla de Vitoria, tan funesta para las armas francesas, hasta la indecisa victoria de Tolosa. Observaremos sin embargo, y sin que por esto tratemos de rebajar los conocimientos de lord Wellington, que las circunstancias le fueron extraordinariamente favorables. El ejército francés estaba desmoralizado, diseminado y debilitado sin cesar por Napoleón, que sacaba de él los mejores soldados para la lucha terrible que sostenía entonces en Alemania. Los generales franceses, libres de la mano de hierro que les sujetaba, les mantenía en la línea de su deber, y los empujaba hácia delante, daban rienda suelta a sus rivalidades, obraban aisladamente sin direccion comun, sin unidad, y por lo tanto sin resultado. La impericia de José Bonaparte era poco a propósito para ocurrir a aquellos inconvenientes; y la

Hegada de Soult, que acudia precipitadamente desde el campo de batalla de Bautzen, puso algun remedio; Wellington se encontró enfrente de un estratégico consumado. Por ambas partes se maniobró con habilidad, pero Wellington, superior en número, pasó los Pirineos. Es inútil repetir lo que hemos dicho en otra parte con respecto a la batalla de Tolosa. Contentémonos con añadir, que el mismo Wellington confiesa con candor en sus partes, que cuando entró en la ciudad, después de abandonada por los franceses, no encontró en ella mas trofeos que un solo cañon, y aun creemos que desmontado. Después de la abdicacion de Napoleón, lord Wellington pasó a París, pero se detuvo allí muy corto tiempo. Elevado a la clase de duque (habia sido ya nombrado feld-mariscal después de la batalla de Vitoria), hizo un viaje triunfal a Londres, y no tardó en ser enviado al congreso de Viena como representante de la Inglaterra. Los habitantes de aquella capital le acogieron dignamente. Metternich le obsequió a su modo, un tanto parecido al de Catalina de Médicis; y como por su exterior grave y frío, el ilustre guerrero se parece a Enrique IV, y como tiene la debilidad de las grandes almas y las hermosuras austriacas gustan mucho de la gloria, hizo numerosas y diferentes conquistas. El congreso baila y no marcha, decia el agudo principe de Ligne; y al mismo tiempo estallaba como una bomba la noticia del desembarco de Napoleón. En Viena apenas podian creer aquel acto, que calificaban de locura, asegurando los mas entendidos que Napoleón pereceria a los primeros pasos. Lord Wellington conocia mejor a él y a la Francia: «si ha desembarcado, está en París», dijo, y se apresuró a ponerse a disposicion del congreso, que le nombró generalísimo de los ejércitos aliados. En seguida pasó apresuradamente a los Países Bajos, para concertar allí un plan de campaña con Blücher, y triunfar otra vez en el mas mortífero de todos los combates de gigantes que formaban la Hada imperial. Se trata de la batalla de Waterloo, en la que el ejército inglés, inferior en número, sostuvo sin romperse durante cinco horas, según unos, y siete, según otros, los encarnizados ataques de las primeras tropas de Europa, mandadas por el mayor guerrero de los tiempos modernos. Napoleón mismo dice que los ingleses estuvieron admirables, añadiendo que las disposiciones de Wellington no valieron nada. Pero

entonces, como se explica, qué tropas, por muy valientes que sean, colocadas en una mala posición, mandadas por un mal general, resistieran un día entero a las reiteradas cargas de los coraceros de Kellermann, al choque de la guardia vieja, dirigida por Ney, y a la táctica de Napoleón? Porque al fin es positivo que cuando los prusianos llegaron, cuando Bolow atacó la retaguardia, los regimientos escoceses se habian dejado hacer pedazos sin perder una pulgada de terreno: las ventajas parciales conseguidas por los franceses en el bosque de Hougoumont y en la granja de la Haye-Sainte, habian sido conquistadas de nuevo, tan pronto como perdidas. Después de la batalla de Waterloo, la influencia de lord Wellington se aumentó naturalmente; se adelantaba sobre París con un ejército victorioso, y aunque Blücher no le estaba materialmente subordinado, ejercía sin embargo mucho ascendiente sobre el generalísimo prusiano. Cuando se aproximó a París, todo el partido revolucionario, teniendo a su cabeza a Fouché, recurrió a lord Wellington, y fué considerado como el árbitro supremo, cuya decision debía influir sobre los destinos de los partidos en Francia. Fouché negoció con mucha actividad con lord Wellington acerca de la ocupacion de París; y en una conversacion con Luis XVIII, le indicó el noble lord, que el ministerio Talleyrand y Fouché era el único que podía realizar la union de los realistas y de los amantes de la libertad. La combinacion de lord Wellington quedó pronto destruida, y la influencia personal del emperador Alejandro sustituyó a la accion íntima y continuada de lord Castlereagh y de la Inglaterra: el duque de Richelieu sucedió a Talleyrand. Los acontecimientos que siguieron son demasiado conocidos de todos para que sea preciso detenernos mucho en ellos. Digamos solo en elogio del duque de Wellington, que después de la capitulación de París se opuso con todo su poder a las crueldades de Blücher, que no pensaba mas que en fuego y sangre. Nom-

brado generalísimo del ejército de ocupaciones, y residiendo como tal en París, dejó escapar el duque una hermosa ocasion de ser grande: el mariscal Ney, a quien se juzgaba, se dirigió a él invocando el artículo 12 de la capitulación de París, y la misma mariscal imploró su apoyo. Lord Wellington contestó que el artículo 12, como todos los demas, era solo relativo a la cuestion militar. Después de la evacuacion del territorio francés y del tratado de Aquisgran, lord Wellington volvió a Londres, colmado de honores, y poseedor de una fortuna inmensa. Entonces principió su carrera política; llamado a tomar asiento en la cámara de los Lores, aceptó el empleo de director de artillería, durante el ministerio de lord Liverpool. Al ascender Caning al ministerio, fué enviado al congreso de Verona, donde luchó cuanto pudo contra la intervencion de la Francia en España. Habiendo muerto en 1827 el duque de York, hermano del rey, lord Wellington le reemplazó en la dignidad de comandante en jefe de los ejércitos ingleses; y poco después principió a columbrarse en la cámara de los Lores su oposicion contra las tendencias liberales de Canning. Después de la muerte de este último, el débil ministerio de lord Goderich, no pudo impedir por mucho tiempo la entrada de los tories en el poder, y en enero de 1828 fué nombrado el duque de Wellington primer lord de la tesorería. Sir Roberto Peel fué el orador y el representante de aquel gabinete en la cámara de los Comunes. Tory de nacimiento y de corazón, pero tory ilustrado, lord Wellington consiguió a fuerza de franqueza, dar cierta popularidad a su ministerio. Arrastrado por el imperio de las ideas, cedia sin disimular sus opiniones, y sin fingir simpatías que no abrigaba, pero al fin cedia. Así fué como apoyó el bill de emancipacion, declarándole perjudicial. Así fué como calificó la victoria de Navarino de suceso funesto (un-toward event). La revolucion de julio fué un golpe que le conmovió

fuertemente, pero no procuró evitarlo. Cuando en 1830 se presentó el bill de reforma, lord Wellington declaró que combatiría fuertemente todo proyecto de reforma, y a la primera ocasion se apresuró a ceder el puesto al ministerio whig de lord Grey. En 1832 volvió a aparecer un momento en el ministerio bajo la presidencia de Peel, y se retiró casi al instante. A pesar de los achaques propios de su edad, el viejo soldado no ha dejado de tomar una parte activa en los negocios de su país. Ha hablado en las cuestiones mas importantes, siempre con la gravedad y fria razon que le caracterizan.

WESSEL (JUAN): sabio alemán del siglo XV. Enseñó filosofía y teología en Colonia. Residió después en Lovaina y París; tomó parte en las vanas disputas de realistas y nominalistas a favor de estos últimos: pasó mas adelante a Basilea con Fr. de la Rovere (después papa, bajo el nombre de Sixto IV), y se retiró a su ciudad natal, donde murió en 1498. Tenemos de él muchos escritos, con el título de «Farrago rerum theologiarum», con un prefacio de Lutero, 1522, reimpresso con adiciones en Groninga, 1614; y en Amsterdam, 1617, en 4.º Varios escritores protestantes afirman que Wessel fué el precursor del reformador Lutero.

WHITBY (DANIEL): teólogo inglés; nació en 1658 en Rushden, en el condado de Northampton, y murió en 1626. Sus obras mas notables son: «Discursos sobre las leyes eclesiásticas y civiles, espeditos contra los herejes por los papas, emperadores, etc., Londres, 1682, en 4.º; 1725, en 8.º con una introduccion por Kennet: el Conciliador protestante, etc., 1685, en 8.º; La falibilidad de la iglesia romana demostrada con errores palpables, 1687, en 4.º; Tratado de las tradiciones, 1688—89, dos partes en 4.º; Paráfrasis y comentarios sobre el Nuevo Testamento, 1710, dos tomos en folio. Se puede consultar para el catálogo, de las numerosas obras de Whithy, las memorias de Nicéron, tomo 21.

